

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 12 de Octubre de 1890.

| S. XXXVI—N. 437

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

CIRCULAR.

La Sagrada Congregación que preside los asuntos de Obispos y Regulares,

A los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y á los demás Ordinarios de los lugares.

Por medio de la Encíclica de fecha 20 de Abril de 1884 cuyo principio es *Humanum genus*, han sido explicados claramente por Nuestro Santísimo Señor León XIII los varios y multiplicados géneros de terribles esfuerzos, de asechanzas y de artificios con que la tenebrosa sociedad de los Masones se empeña en destruir el reino de Cristo en la tierra. Para facilitar esta destrucción se tomó y se ha llevado á cabo el propósito de apoderarse de la Ciudad de Roma, plan que si pudo no ser conocido de los sencillos, engañados por astutas declaraciones y promesas, no pudo ocultarse nunca á los más avisados. Y á la verdad, no eran oscuros los incentivos y los auxilios con que la perversa secta, esparcida en todas las naciones, fomentaba el ataque contra la Ciudad, pretextando la prosperidad y la gloria de Italia, aunque por esta causa la amenazasen peligros exteriores y guerras intestinas. Ese depravado propósito se ha hecho más manifiesto por los hechos que después se han seguido en grave detrimento de la Iglesia y del Pontificado Romano. Ciertamente, en el estado en que se hallan ahora las cosas, nadie podría engañarse sino queriéndolo, desde que los jefes de la secta enemiga, exaltados por el patrocinio de los poderosos y de los que gobiernan la cosa pública, han declarado, con los hechos y con las palabras, cuál había sido su objeto principal y último en la toma de la ciudad. Lo han demostrado con los hechos, queriendo que la santa Ciudad fuese testigo de los honores, con que han ensalzado los crímenes y la contumacia de un apóstata impurísimo; y con las palabras, atestiguando públicamente; por la voz de sus caudillos, que por medio de esa solemnidad han dado feliz principio á una nueva religión, en la cual, desechando el señorío del Dios inmortal, se rinda culto divino la razón humana.

Ya estas cosas son sabidas de todos, puesto que las denunció á todo el orbe de una manera seria é inteligible, y haciendo notar la marca de ignominia que ellas llevan consigo, la voz augusta del Sumo Pontífice, por medio de la Alocución que tuvo en Consis-

torio reunido extraordinariamente á fines del mes de Junio. Pero aunque la oración pontificia mirara principalmente á amparar la fe de los italianos, que se ve atacada sobremanera con asechanzas y se halla en gran peligro, sobre todo en los romanos, entre quienes se ha perpetrado el horrendo crimen, no por eso se ha de creer que el asunto de que trata no pertenezca también á los Obispos y fieles de las demás naciones; porque, á la verdad, la guerra declarada en esta Ciudad, cabeza de la Cristiandad, es funesta para la comun fe y religión y para su Jefe supremo, y al mismo tiempo con la contumelia irrogada han sido heridos todos los que profesan esta fe y obedecen á este Jefe. Por lo cual esta Sagrada Congregación, encargada de los negocios de Obispos y Regulares, por mandado de Su Santidad, impone á todos los Patriarcas, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios del orbe católico, el cargo: 1º De que en todas las iglesias de su jurisdicción procuren que sea leída, á la hora en que haya más concurrencia de fieles, la mencionada Alocución Pontificia traducida á la lengua vulgar: 2º Que por medio de Pastorales, de los sermones de los párrocos y de los otros sacerdotes que predicán la palabra divina, cuiden de que los fieles sean advertidos de la gravedad del atentado de que se habla en la misma Alocución, de lo que él significa, del fin á que tiende y del peligro á que están expuestos la religión y la fe de cada uno por la obra de esa secta que, atacando astuta é insidiosamente á los incautos, dirige todas sus fuerzas contra el Pontificado Romano. Sean pues gravemente amonestados los fieles acerca de la obligación que tienen de evitar esas asechanzas, de combatir la secta, de defender la fe y de testificarla resueltamente de palabra y con las obras, y finalmente de defender de todos modos y por los medios legítimos los derechos del Romano Pontífice, teniendo en cuenta que, con la libertad de éste está íntimamente unida la libertad de cada cual. 3º Finalmente, que prescriban á los fieles que les están encomendados, públicas preces y también obras expiatorias y de saludable penitencia, con las cuales se repare la injuria irrogada al divino Numen por el funesto monumento colocado en la Ciudad, se aplaque su ira, que han provocado los crímenes de los hombres, y abunde su misericordia así en favor de su Iglesia, haciéndola disfrutadora de una paz segura, como en favor de los mismos enemigos, á quienes convirtiéndolos á un modo honesto de vivir, conduzca de nuevo á su abrazo maternal.

Dado en Roma, el día 18 de Julio de 1889.

S. Card. VERGA, Prefecto.— † LUIS, Obispo de Calinico, Secretario.

La cuestión romana.

Es ya cosa indudable para toda persona que tenga sentido común, que el Jefe de la Iglesia católica y el Gobierno que preside nominalmente el rey del Piamonte, y en realidad el agente de las logias masónicas, no caben juntos en Roma. O Roma se devuelve al Papa para que gobierne desde allí con libertad la Iglesia de Jesucristo, ó el Papa tiene que buscar su seguridad y la de los que le ayudan fuera de Roma y de Italia. Establecido esto, vamos á examinar brevemente dos cuestiones: la primera, quién tiene más derecho para vivir en Roma y ser señor de ella; la segunda, quién conviene más á Roma y á Italia que se quede.

La Italia se componía, de siglos atrás, de diferentes estados, cada cual con su constitución y sus tradiciones propias; tan de siglos atrás, que puede decirse que desde la caída del Imperio Romano nunca formó un solo cuerpo de Nación; y sin embargo de esto, y de haber sido siempre el objeto de las ambiciones de los grandes príncipes y el teatro de sus guerras, llegó á ver á varias de sus repúblicas convertidas en naciones opulentas y fuertes.

Si, pues, en el estado de decadencia á que ha llegado en los últimos siglos, sólo la unidad podía darle fuerza y gloria, esa unidad debía buscarse, no en la conquista de todas sus partes por el más audaz ó el más fuerte de los reyezuelos que las gobernaban, sino en la confederación de esas diferentes partes bajo la presidencia de aquel que, por alguna razón de justicia ó de dignidad, fuera superior á los demás. Pero por una contradicción de aquellas con que la escuela revolucionaria deja ver frecuentemente su falta de buena fe y el verdadero fin de todos sus actos, esa escuela, que en otras partes se empeña en desbaratar naciones ya acostumbradas á la unidad, haciendo de cada una de ellas muchas republiquetas de San Marino y de Andorra, en Italia quiso hacer de muchos antiguos reinos, ducados y repúblicas una sola monarquía central.

Aun establecida la necesidad de hacer de toda la Península un solo reino, restaba todavía saber quién había de regirlo. El único que, por la antigüedad y legitimidad de sus títulos, por lo augusto de su carácter y las garantías de prudencia, rectitud y moderación que en virtud de ese mismo carácter daba, podía ser llamado á presidir la nueva potencia resultante de la unión de las demás, era el Papa: ninguno de los otros reyezuelos ó pequeños soberanos podía alegar título alguno para extender su dominación más allá de donde la habían extendido sus mayores.

Pero la Revolución anticristiana, que había tomado por bandera de perspectiva la unidad italiana, y tenía por verdadero fin la destrucción del reino de Jesucristo, lo que menos podía querer era ver al Papa en el puesto á que lo llamaban sus condiciones particulares y los servicios prestados por sus predecesores á la causa de Italia. El rey del Piamonte fué el escogido para rey de toda la Península, sin otro título que el que le diera el pacto celebrado con los hombres de la revolución; éstos ofrecieron un reino más grande á la ambición del nieto de los duques de Saboya, y el nieto de los duques de Saboya, en cambio de un título pomposo y de honores de teatro, entregó á los representantes de la revolución el dominio efectivo del Estado que había gobernado con título hereditario y el de los que adquiriera por derecho de conquista.

En virtud de ese pacto, Víctor Manuel conquistó el ducado de Toscana y el de Módena, el reino de Nápoles y la mayor parte de los Estados del Papa,

y últimamente la ciudad de Roma, objeto principal de su vanidosa ambición y de las miras de aquellos á quienes él servía en apariencia de caudillo, y en realidad de instrumento.

Hace diez y nueve años que el Papa y el Rey del Piamonte se hallan en Roma: el Papa y con él los doscientos millones de católicos esparcidos por el mundo, no han cesado de protestar contra la usurpación sacrilega del patrimonio de San Pedro; y los que dominan en Roma no han cesado tampoco de oprimir y de insultar al Papa, y en él á la Iglesia Católica, mostrando con todos sus actos que la unidad italiana no les importaba gran cosa, porque su verdadero fin era la destrucción del Pontificado y de la Iglesia.

La unidad y grandeza de Italia no les importaba nada, puesto que al pueblo infeliz de la Península no han podido ofrecerle otro bien que la corrupción y la miseria. Gran parte de los campos están sin cultivo, porque las contribuciones son tales, que menos perjuicio padece el dueño de un predio dejándolo abandonado, que cultivándolo; la inmensa mayoría del pueblo no tiene con qué alimentarse y se amotina ó emigra; y cuando emigra, va á llevar á todas partes, junto con el espectáculo de su miseria, el de la corrupción á que ha arrastrado á esa pobre gente la pérdida de su fé; en términos de ser ya mirados en todas partes los hijos de un pueblo antes tan noble y tan bueno, como los mas desgraciados de Europa.

¿Quién debe quedarse? ¿El que siempre y para bien de Roma, la poseyó como Rey y como Pontífice; el que la defendió del saqueo y la matanza desde los días de Atila y Alarico hasta los nuestros; ó el que, llegado ayer, con los títulos que adquiriera en Castelfidardo y en la Puerta Pía, honra el ateísmo y el desenfreno en la persona de un blasfemo vulgar y amenaza con la dinamita lo que la pica ha respetado?

¿Quién conviene á Roma y á la Italia que quede? Si se queda el Papa, Roma continuará siendo la capital del mundo católico y el centro del movimiento religioso y moral del universo, y con ese motivo respetada y visitada por los hombres de todas las naciones. Si se queda Humberto, Roma será la capital de un reino particular; la multitud que allí afluye atraída por el Papa, no irá ya á Roma, sino á donde éste se halle; los magníficos monumentos y colecciones que hacen la gloria de la ciudad de los Pontífices, desaparecerán, y en las calles de esa ciudad crecerá la yerba como creció cuando los Papas se fueron á Aviñón.

Pero no es esto todo: la turba revolucionaria que hoy respeta al rey por odio al Papa, después de haber saqueado al Vaticano, marchará al Quirinal, y al Reino de Italia sucederá en breve la República de Italia; pero no la República ordenada que respeta derechos y mantiene algún orden, sino la zambra populachera que trae consigo todo género de calamidades y de desórdenes; y la Italia, para no convertirse en una horda, tendrá que ser al fin sometida á algún régimen por la primera nación poderosa que esté en capacidad de dárselo.

(La Semana Religiosa.)

SECCION PIADOSA.

Mes de Octubre.

Aunque en nuestros Estudios histórico-filosóficos y patológico-ascéticos, dedicamos un largo artículo á la devoción del Santo Rosario y aducimos, á nuestro humilde modo de entender, las razones sólidas en que nuestro Smo. Papa León XIII, funda las dulces esperanzas que consuelan á la Iglesia en medio

de sus tribulaciones, no nos parece ocioso fijar de nuevo la atención de nuestros lectores en la significación de la misma, deseosos de aumentar el espíritu de piedad, que, por fortuna, vive todavía en gran parte de los corazones cristianos.

No necesito recordar la situación de la Iglesia y las angustias del Pontificado Romano. El actual Pontífice en todas sus notables Encíclicas, en las Alocuciones dirigidas al Sacro Colegio, en cada una de las Letras apostólicas que dirige á sus hijos, exhala profundos gemidos de dolor, y en medio de la santa fortaleza de que está revestido y de la esperanza que tiene en el triunfo de la Iglesia, no oculta las dificultades con que lucha y el círculo de hierro á que se halla reducido para poder ejercer los ministerios de la Iglesia.

¿Y á dónde vuelve sus ojos el atribulado Pontífice? A María. En una Encíclica reciente exhortó de nuevo á sus hijos á que perseveraran en la devoción del Santo Rosario, muy especialmente en este mes de Octubre, dedicado á tan santo misterio.

León XIII no desconoce el incremento que ha tomado esta santa práctica desde la publicación de su encíclica de 1º de Setiembre de 1883; y apesar de que la persecución al Pontificado es cada vez mas descarada, no por eso decae la piedad de los verdaderos cristianos. Patrocinados estos por el escudo de María, han fomentado las hermandades, rezándose el rosario por ellas todos los días de este mes; y en aquellos puntos donde las circunstancias han permitido á los fieles manifestar públicamente su amor á la Virgen, se han organizado procesiones que, haciendo estación en los templos donde se veneran las imágenes mas veneradas por los fieles, han fomentado notablemente no solo la firmeza de la fé, sino el fervor de la piedad.

En algunos puntos ha sido tan heroico el valor de los católicos, que han sufrido las burlas de los impíos, la persecución de los mal intencionados y la indiferencia de los que aun pretenden pasar por ilustrados, y sin embargo, siguen impertérritos su carrera, persuadidos que la predicación del buen ejemplo es la más eficaz.

El rezo del Rosario es una devoción apoyada en sólidos fundamentos teológicos y simpático por lo tanto á todos los que de exigentes se precian. El corazón cristiano se reanima al recitar la oración dominical; el alma piadosa, aun pecadora, confía en la protección de la Virgen al dirigirle el Ave María; y el teólogo, lo mismo que el hombre ilustrado, al meditar los misterios del santísimo Rosario, recuerda la armonía sublime del dogma católico, confesando una vez mas la divinidad de Jesucristo.

En el espacio de seis años, la fé se ha fructificado en los corazones, la frecuencia de sacramentos en el mes de Octubre es mayor que en otros del año, y la oración de tantas almas fieles conforta al Pontífice y le sostiene en medio de la persecución levantada contra él.

León XIII desea celebremos el mes del Rosario; y al recomendarnos unir á él la devoción á San José, tenemos ya una nueva esperanza de triunfo.

La devoción del Rosario salvó al siglo XIII; esta devoción y la del bendito patrono de la Iglesia, esposo de la Santísima Virgen, salvarán al siglo XIX.

E. JUAREZ DE NEGRON. Pbro.

SECCION DE LO INTERIOR.

Los exámenes del Seminario tuvieron lugar en la semana pasada, asistiendo á ellos el Ilmo. Se-

ñor Obispo, los Muy Ills. Señores Provisor y Vicario general y el Canónigo Penitenciario.

A pesar de la escasez de los fondos de que puede disponer la Autoridad diocesana, y á pesar de la escasez del clero, insuficiente aún para el indispensable ministerio parroquial, este establecimiento ha sido atendido con preferente solicitud por el Ilmo. Sr. Obispo.

Trasladado desde el principio del año á Santa Tecla con el fin de aprovechar la amplitud y comodidades del edificio que posee allá dicho Colegio, lo mismo que otras ventajas propias de aquella localidad para los establecimientos de enseñanza, fué encargada su dirección al señor Presbítero doctor don Jacinto Reina como Rector y al señor Presbítero don Agustín Campos como Vice-Rector.

Las aptitudes y dedicación de los directores, por una parte, y por otra la docilidad y aplicación de los alumnos, han hecho marchar el Colegio á entera satisfacción de los Prelados y han preparado los buenos exámenes que acaba de dar.

Estos se verificaron el 30 de Setiembre y el 1º de Octubre por un jurado compuesto por el Ilmo. Prelado, el señor Vicario general, el señor Canónigo Penitenciario, el señor Presbítero doctor don Roque Orellana y el señor Presbítero don Francisco Moreno. Asistieron además los directores y profesores del Colegio.

Las principales clases examinadas fueron la de Teología dogmática, en el tratado de *Verbo divino incarnato*; la de Teología Moral, en los tratados de *actos humanos*, de *conciencia*, de *leyes* y de *pecados*; la de Filosofía, en toda la Lógica segun el precioso texto "*Praelectiones philosophicæ*" por el P. Vallet, segun el sistema de Santo Tomás de Aquino. La sección de Ciencias y Letras, lo mismo que la Sección Preparatoria, fueron examinadas en las asignaturas correspondientes al año escolar transcurrido. Las clases de Latinidad, superior é inferior, que tienen en el plan de estudios la importancia correspondiente al idioma sagrado y científico, fueron examinadas en sus diferentes asignaturas.

Aunque todos los alumnos generalmente quedaron muy bien en sus exámenes y obtuvieron honrosas calificaciones, se distinguieron los jóvenes siguientes: En Teología Dogmática y Moral, los señores don Juan Cantor y don Cecilio Morales; en Filosofía, los señores Brs. don Nicolás Durán, don Raimundo Lazo y don Benjamín Choto; en Ciencias y Letras, los señores don Alberto Rivas, don Alvaro Escoto, don Antonio Rodriguez, don Vicente Martínez y don Manuel Araujo.

Concluidos los exámenes anuales, se dió fin al año escolar con un día de retiro espiritual y con un hermoso discurso, pronunciado por el alumno don Raimundo Lazo.

Los seminaristas se retiraron después á sus vacaciones, durante las cuales están bajo la inspección de sus respectivos párrocos y deben ocuparse de los oficios sagrados en las iglesias de su residencia.

Sin pretender en manera alguna halagar la vanidad de los levitas que se preparan para el ejercicio del sagrado ministerio, no podemos menos de congratularnos con ese grupo de jóvenes que, obedeciendo el impulso misterioso de su altísima vocación, pasan sus mejores años en el retiro y en el estudio, para consagrarse más tarde á la más penosa de las profesiones.

En efecto, el sacerdocio católico, entre nosotros y en los tiempos actuales, no solo está privado de todo aliciente humano y de todo lucro terrenal, sino expuesto á la mayor miseria y al desprecio casi general; nuestras mismas leyes le han destituido de muchos de los derechos comunes á los ciudadanos, y sus sa-

crificios no tienen por lo regular otra recompensa humana, que la ingratitud y hasta la persecución. Un joven, por tanto, que, sabiendo esto, pues no puede ignorarlo, adopta una carrera que, desde que la emprende le sujeta á la burla y al desprecio, y que le ofrece en perspectiva toda clase de privaciones y de dolores; no puede menos de merecer el aprecio de que es digno lo que no es el vulgar, lo que es superior.

Damos nuestra enhorabuena á los alumnos del Seminario por sus avances en la noble carrera del saber y de la virtud; y á los dignos sacerdotes Rector y Vice-Rector del Colegio, por la abundante mies con que sus trabajos han sido recompensados.

Felicitemos de un modo especial á nuestro dignísimo Prelado que, entusiasta siempre por la instrucción y cristiana educación de la juventud salvadoreña, ha logrado á costa de tantos esfuerzos elevar el Colegio Seminario á tal altura, que llega á satisfacer plenamente las legítimas esperanzas de la Diócesis del Salvador.

Mes del Rosario.—Creemos de la mayor utilidad para el Clero y fieles de esta diócesis, reproducir los siguientes párrafos que, con este título, publica la "*Semana Religiosa*" de Popayán:

"Acercándose el mes de octubre, en el cual por disposición de Nuestro Santísimo P. León XIII debe recitarse diariamente el santo Rosario con las Letanías lauretanas en todas Iglesias Catedrales y Parroquiales y Capillas dedicadas á la Santísima Virgen, recordamos á los SS. Curas y Capellanes y á todos los fieles cristianos de la Diócesis, lo que está prescrito á este respecto en varios breves del mismo Pontífice y decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, especialmente en el de 20 de agosto de 1884.

1.º Está mandado que cada año, hasta nueva disposición, desde el día 1.º de octubre hasta el día 2 del siguiente mes de noviembre, en todas las Iglesias Catedrales y Parroquiales del universo católico, en todos los oratorios públicos dedicados á la Madre de Dios, ó en cualesquiera otros santuarios elegidos por el Ordinario del lugar, se recen todos los días al menos cinco decenas del Rosario de María con las Letanías Lauretanas.

2.º Si este piadoso ejercicio se hiciere por la mañana, se hará durante la Misa; y si después de mediodía, se ha de exponer el Santísimo Sacramento, con los ritos prescritos por la Iglesia, para rezar el santo Rosario.

3.º La exposición del Santísimo debe hacerse con la Custodia; pero, si la pobreza de la iglesia no permitiese gastar el número de luces ordenado por las rúbricas para la exposición solemne, concede Su Santidad que se descubra solamente el copón, sin sacarlo del depósito sino sólo para dar con él la bendición al concluir el ejercicio. En este caso bastan seis luces de cera blanca de abejas.

4.º Su Santidad desea que se hagan procesiones religiosas y que los fieles purifiquen sus conciencias y reciban la sagrada Comunión durante el mes de octubre, para implorar más eficazmente los beneficios divinos en favor de la Iglesia y de su augusto Jefe; por lo cual, los SS. Curas excitarán á los fieles á acercarse á los santos Sacramentos, y donde fuere conveniente instituirán devotas procesiones, siempre que éstas puedan contribuir al aumento de la piedad y al mayor culto de Dios y de sus santos.

5.º Su Santidad ha concedido por esta piadosa práctica las siguientes indulgencias: Una de siete años y siete cuarentenas por cada vez, á los que durante los treinta y tres días indicados asistieren á la recitación pública del Rosario, ó, impedidos de tal asistencia por una legítima causa, lo rezaren en parti-

cular, orando, además, según las intenciones del mismo Papa. Una indulgencia plenaria á los que, habiendo practicado lo dicho á lo menos por diez días, se confesaron y comulgaren dentro de dicho tiempo. Finalmente, el pleno perdón de las faltas y la remisión de las penas, á todos los que en el mismo día de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, ó en uno de los ocho días siguientes, se acercaren á los sacramentos y oraren á Dios y á su Santísima Madre según las intenciones de Su Santidad en una iglesia cualquiera.

6.º Los señores Curas que no pudieren celebrar el mes del Rosario en octubre, pedirán autorización al Prelado para celebrarlo en noviembre ó en diciembre, para que no dejen sus feligreses de aprovecharse de las gracias é indulgencias concedidas por el Padre Santo, y también para no omitir el cumplimiento de ese importante deber, impuesto por el augusto Jefe de la Iglesia.

Recuenden los sacerdotes y los fieles que el deber de orar constante y fervorosamente por el Papa y con el Papa es cada día más imperioso, á proporción que la opresión de Nuestro Santísimo P. León XIII y de la Iglesia, especialmente en Italia, es cada día mayor, y cuanto más crecen la audacia y el furor de los enemigos de la Religión de Jesucristo".

Malos vientos soplan á la masonería.

—"*El Domingo*," periódico mejicano, dice:

"Multitud de personas distinguidas abandonan actualmente las filas masónicas; unas por verdadera conversión á la gracia, otras por honradez y moralidad, que les impiden hacerse cómplices de los delitos que se fraguan en los antros de la secta.

—"En Méjico, y no solo en Méjico, sino en otros países, los masones, conociendo y avergonzándose de la moral masónica y de sus legítimas consecuencias, huyen de la secta, dejando con horror las logias.

"*La Defensa del Pueblo*" publica la opinión íntima de dos grandes liberales, á saber Lerdo de Tejada y Garibaldi, acerca de la Masonería, en los términos siguientes:

"Opinión de don Sebastián Lerdo de Tejada acerca de la masonería. De las *Memorias de Lerdo*, publicadas por el "*Hijo del Ahuizote*," tomamos los siguientes párrafos:

"La masonería es una forma de despotismo, tanto más peligrosa cuanto más fraternal es en apariencia; sí, despotismo de la idea, despotismo del individuo.

"Pasais por las grotescas humillaciones del *neófito*, por la abyecta subordinación del *aprendiz*, por la opresión insolente del *hermano*, para decifrar este enigma de moral elemental: *la Justicia y el amor* son los dos verbos que rigen la *humanidad*. ¡Palabras!, palabras!, palabras!!"

La opinión de Garibaldi, que murió y vivió entre sociedades secretas, fué revelada por él mismo á su hijo José, pocos momentos antes de morir con estas palabras:

—Es muy difícil, le dijo, ser soldado y ser libre; pero es mucho más dificultoso ser masón y amar la libertad. Empuña la espada siempre que puedas, hijo mio; pero nunca le bajas á recoger la *escuadra* y el *compás!*"

El Natalicio del señor Presbítero don Francisco Moreno, Director del "*Liceo Salvadoreño*," fué celebrado por sus alumnos el 4 del corriente, con el entusiasmo que la gratitud sabe inspirar en los corazones bien formados.

Con gusto publicamos la siguiente carta en que se describe la fiesta, pues no podemos nosotros mejorar su redacción, y uno de los discursos pronunciados en el acto de la felicitación de los alumnos.

San Salvador, Oebre. 2 de 1890.

Sr. Canónigo Dr. don José Antonio Aguilar.—Pte.

Estimado Señor:

Tradicional ha sido el entusiasmo con que los alumnos del "Liceo Salvadoreño" hemos venido celebrando todos los años el memorable 4 de octubre— aniversario del natalicio de nuestro querido maestro, el señor Presbítero don Francisco Moreno—; mas esta vez, debido á las circunstancias harto dolorosas porque ha atravesado la República toda, el establecimiento tuvo que suspender sus clases el 28 de julio, y no pudo abrirlas sino hasta el 16 de septiembre pasado, lo cual contribuyó no poco á que la celebración en este año no estuviera á la altura de lo que merece tan distinguido educacionista, honrado siempre con la confianza de los padres de familia, por las sanas doctrinas que sabe inculcar en el corazón de la juventud.

Nuestro modesto programa se redujo á lo siguiente:

Por la mañana el interior del edificio presentaba un aspecto muy agradable, pues se hallaba engalanado con magníficas cortinas, vistosos gallardetes, algunas coronas, bastantes palmas y muchísimas flores.

A las 10 los alumnos todos, vestidos de gala, se reunieron en uno de los salones principales del edificio para felicitar al señor Director, en cuyo acto, que estuvo muy concurrido, se pronunciaron muy buenos discursos, de los cuales remito á U. uno que leyó el joven Alfredo Alvarado, para que, si lo tiene á bien, se digne publicarlo en su muy acreditado periódico.

Por la noche hubo un pequeño concierto, en que tomaron parte el magnífico pianista Vélez y los distinguidos jóvenes José Angel Gaitán y Miguel Angel García.

El señor Moreno obsequió á sus amigos con un almuerzo. Estuvo muy animado y reinó en él la más perfecta cordialidad.

No dudo, señor Redactor de "El Católico", que, con estos datos que tengo el honor de enviarle, su bien cortada pluma formará un articulito digno de la atención de sus numerosos lectores; manifestando también que el Liceo se encuentra ya perfectamente organizado, que cuenta con un buen cuadro de Profesores, y que su Director hace muchos esfuerzos porque los alumnos adquieran los conocimientos necesarios, á fin de que obtengan buenas calificaciones en los próximos exámenes.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme de U. su muy atento seguro servidor.

CAYETANO ANGEL.

DISCURSO

pronunciado por el joven don Alfredo Alvarado, alumno del Liceo Salvadoreño, en el día natalicio del señor Director, Presbítero don Francisco Moreno.

ID Y ENSEÑAD A TODAS LAS GENTES.

Habían llegado los tiempos en que la pérdida del linaje humano era segura. El mundo estaba carcomido en sus bases fundamentales por los vicios del paganismo: toda la carne se había corrompido: la caridad era desconocida aun para los pueblos que se llamaban civilizados, y que á pesar de eso, mantenían en la servidumbre á la mujer, al esclavo entre cadenas, al gladiador obligado á saciar con su sangre la sed de placeres de los pueblos gentiles, que ponían sus dioses en los placeres viles de la carne.

La Filosofía misma ¿qué podía hacer para conjurar

males tan grandes? El estoicismo de los tiempos de la decadencia no era más que el egoísmo sistemado: la medida en el placer era el no dar entrada al dolor, su legítima consecuencia, si se abusa de él; el suicidio frío sin ninguna vestidura era el remedio á los grandes males.

Pero de un pueblo, pequeño en extensión aunque grande, inmenso por su fuerza moral, tenía que nacer la regeneración de todos aquellos males humanamente incurables; y doce modestos obreros, sin las luces de la ciencia, sin saber todavía hasta qué punto era grande la misión que se les había confiado, opusieron á las picas romanas, á los sofismas de los filósofos, á la retórica de los letrados, al fausto insultante de los poderosos, su ejemplo, las promesas de una vida de ultra-tumba que no habían admitido, sino como una hipótesis remota, los filósofos más grandes de aquella edad. Los dioses del Olimpo griego cayeron para no levantarse más de sus altares; los caviros ya no tuvieron eco, Moloch no encontró entre los padres de familia más idólatras que quemaran como incienso á sus propios hijos; Melita vió su templo sin adoradores, y los geroglíficos egipcios dejaron de tener un significado para los sucesores de los orgullosos soberanos de las orillas del Nilo.

Mr. Gibbon, en su odio contra el cristianismo, al llegar en su historia á narrar el reinado de Augusto César, pasa en silencio el nacimiento de Jesucristo, como sino fuera un suceso digno de ocupar las páginas de la historia el aparecimiento del Astro que debía alumbrar á las generaciones futuras y que no se ha de extinguir jamás, aunque se volatilicen los mundos y los sistemas planetarios, aunque se hunda en el caos todo lo que existe ó pueda existir!

La misión de los sucesores de los humildes pescadores de Galilea es toda luz, toda verdad. "Id y enseñad á todas las gentes" les dijo su Maestro; y desde las cálidas orillas del Mediterráneo hasta las brumosas regiones del Quersoneso y la Scania; desde las risueñas márgenes del Guadalquivir hasta los bosques vírgenes del Nuevo Mundo, hasta la salvaje Australia y la hospitalaria Africa Central, millares de misioneros llevan la luz de la verdad hasta dar su vida por su testimonio.

Los enemigos de la religión han trabajado para destruirla; la prensa, por medio del libro y del periódico, la ha atacado; las pretensiones de la falsa ciencia han querido descubrir algunos errores en sus dogmas; poderosos reyes y soberanos han querido hasta borrar su nombre; de entre sus mismos hijos, ha salido el capcioso enemigo que ha tratado de hacerlo contradecirse; pero la religión cristiana sale triunfante y con nuevos esplendores de tantas pruebas, y su triunfo es seguro para que se cumpla al pié de la letra lo que dijo Jesucristo á su iglesia: "Yo estaré con ella hasta la consumación de los siglos; sus enemigos no prevalecerán."

¿Han concluido para no volver los enemigos de la Iglesia? No; su fundador no ofreció á sus apóstoles una vida feliz en su peregrinación por la tierra. Es preciso que el oro sea purificado: si el grano de mostaza no muere, no se verificará la generación de la nueva planta de la aniquilación del germen que lleva la vida; no será coronado aquel que no pelée las batallas del Señor hasta que principie, después de la prueba, la vida espiritual que está después de las grandes puertas de bronce que limitan el reino de la muerte.

¿He de probar que todas las dotes del sacerdote ejemplar, del verdadero viñador, del sembrador infatigable, del siervo que gana el ciento por ciento se encuentran en la persona por la cual nos alegramos? Creería hacer una ofensa á todos los que me escu-

chan, si abrigara por un momento tamaña duda.

Sabemos, señor, que vuestros trabajos no han sido, como se debe, recompensados, y con pena me atrevo á deciros, que no lo serán nunca en la medida que os es debida. Pero esto de ningún modo me aflije: dichoso aquel que acopia un tesoro que no pueden quitarle ni las astucias de los hombres, ni la fuerza de la naturaleza, porque éste será rico para siempre.

DIJE.

“A la Librería Moral y Religiosa”, de Federico Prado y C^a. acaba de llegar, y está para recibir, un surtido de obras nuevas; entre ellas, Misales y Breviarios romanos; Manual litúrgico por Solans; Año cristiano por Croiset; Suma teológica por Santo Tomás de Aquino; Meditaciones espirituales por La Puente; Devocionarios por diversos autores; Las Hermanas de la Caridad y los Admiradores de la Luna por Leo Taxil, etc., etc.

En dicha Librería se admiten suscripciones á los periódicos siguientes:

“La Cruz” de Madrid.....	\$ 6	anuales.
“La Controversia” de Madrid..	5-50	”
“La Revista Popular” de Barcelona	3-50	”
“La Chispa” (ilustrada) de Barcelona.....	2-00	”

Además, este establecimiento, que tiene muy buenos agentes en Europa, se encarga de hacer cualquier pedido de libros religiosos que se le encarguen, cuya remisión viene á vuelta de correo.

El vino de celebrar, que le viene de casas muy acreditadas y con los correspondientes testimonios de legitimidad, es ya demasiado conocido de la Autoridad diocesana y de los señores párrocos, para inspirar completa seguridad.

Dentistas.—Los señores doctores Schneider y Raymond, tan conocidos ya y justamente apreciados entre nosotros, por su ciencia, por sus obras profesionales y por su trato cortés, han regresado de San Francisco de California á esta ciudad, donde seguirán ejerciendo su profesión por algun tiempo.

Deseando nosotros que nuestros conciudadanos aprovechen la oportunidad de obtener de ellos el beneficio de su ciencia, reproducimos las siguientes frases que los dan á conocer con toda exactitud:

“Los Drs. Schneider y Raymond son graduados de la Universidad de California, en donde también obtuvieron título de graduados en Odontalgía, adquiriendo la nota de sobresalientes y tienen en su poder certificados que prueban que sufrieron nada menos que veintidos exámenes y que son altamente aptos en su profesión.

“También tienen diplomas de la Universidad Nacional de San Salvador, habiendo pasado los exámenes ante el Consejo de Instrucción Pública.

“Los Drs. Schneider y Raymond se hallan dispuestos á continuar ejerciendo aquí su profesión en todos los ramos. Pueden verse en exhibición muestras de sus trabajos manuales en la oficina.

“Su surtido de instrumentos dentales comprende todas las últimas y más aceptadas patentes del mejor acero.

“En la práctica de rellenar la dentadura, los Drs. Schneider y Raymond usan los materiales siguientes: oro, platina, estaño, amalgama, que con seguridad no se contraen ó se ennegrecen; rellenos plásticos y de gutarpercha de diferentes clases.

“El tratamiento para los dientes descoloridos y muertos es tal, que los vuelven á su color natural.

“Convierten en sanas y útiles las raíces de las muelas muertas, ulceradas y obseradas.

“Aplican los métodos más modernos para replantar transplantar ó para implantar la dentadura.

“Los Drs. Schneider y Raymond no tienen rivales en la práctica de la *Orthodontia* ó sea la ciencia de corregir las irregularidades de la dentadura, colocándola con la mayor igualdad.

“La mayor parte de dichas irregularidades son adquiridas, y los padres de familia debieran consultarlas sobre la condición de la dentadura de sus hijos, evitando de esta suerte, en pocos minutos tal vez, sufrimientos de muchos años.

“Los Drs. Schneider y Raymond al extraer las muelas, usan solamente los mejores anestéticos aprobados por los más eminentes médicos y dentistas.

“Dichos profesores han alcanzado los mayores resultados en todos los diversos ramos como dentistas mecánicos, y especialmente en el sistema nuevo de poner dientes artificiales sin plancha, es decir, como corona ó puente.

“Emplean tan solo los más recientes y aceptados métodos para restablecer á su natural condición los dientes en mal estado, y usan la dentadura gastada y casi destruida teniendo los mejores instrumentos y materiales para este objeto.”

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—Con motivo del fallecimiento del Cardenal Caverot, Obispo que había sido de Saint Cié, cuenta *L' Université Catholique* la siguiente anécdota referida por él mismo:

“Cuando yo era niño, mi madre venía á visitarme á Saint Dié, solía encontrar en la Catedral á un joven cuya devoción la edificaba sobremanera:

“¡Dios mío! decía mi madre; sólo os pido que mi hijo se parezca algún día á ese joven.

“Este era Julio Ferry, el implacable perseguidor de las Ordenes religiosas.”

Este hecho prueba que Dios oye y atiende nuestras oraciones; pero de la manera que sabe ha de sernos más provechosa.

—En la elevada cúspide del Pichincha, á 4,996 metros sobre el nivel de las agitaciones humanas, se elevará dentro de pocos años la Basílica nacional de la América del Sur, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, que acaba de tomar de ella posesión en aquel lugar, único en el mundo.

El día 19 de Marzo último, la capilla provisional fué inaugurada por el delegado Apostólico Mons. Macchi, en presencia del Presidente de la República y de todas las autoridades civiles y eclesiásticas, y sobre un altar improvisado y cubierto de las más bellas flores de la creación, se alzaba la venerada imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Los deseos del glorioso mártir, gobernante cristiano, García Moreno, van á cumplirse. ¡Feliz y dichosísimo Estado!

—Se ha celebrado el Consistorio el día 23 de Junio, como se tenía prefijado.

Su Santidad se dirigió por la mañana desde sus departamentos del Vaticano á la Sala Consistorial, donde le aguardaban los Eminentísimos Cardenales allí reunidos, los alumnos de diversos colegios orientales, con otros personajes de Oriente que estaban en Roma con objeto de poder asistir á la preconización del nuevo Patriarca de Antioquía.

Su Santidad pronunció una alocución acerca de la elección de dicho Patriarca del rito maronita. El nuevo Patriarca, que antes desempeñaba la silla episcopal de Heliópolis, se llama Juan Pedro.

Después que el Papa hubo hecho pública esta elección, se retiraron los que no pueden presenciar el Consistorio secreto. En éste Su Santidad se dignó crear y publicar como Cardenales de la Santa Iglesia Romana y de la Orden de los Sacerdotes á Mons. Vicente Vannutelli, Arzobispo titular y Nuncio Apostólico en Portugal. Nació en 5 de Diciembre de 1836.

Mons. Sebastián Galeati, Arzobispo de Rávena, nacido en Irnala en 8 de Febrero de 1822.

Mons. Gaspard Mermillod, Obispo de Lausana, nació en 22 de Setiembre de 1823.

Mons. Allín, Obispo de Cracovia, nació el 1º de Marzo de 1817.

A continuación Su Santidad tuvo á bien proponer y proveer 17 iglesias episcopales.

El Consistorio solemne se verificó el día 26, teniendo dos partes, una pública y otra secreta. Del discurso pronunciado por León XIII, que era esperado con ansiedad, no podemos hoy dar cuenta á nuestros lectores.

Para el próximo número ya se habrá recibido y traducido y podremos publicarlo.

—El Obispo de Nancy ha dirigido al Ministro de Instrucción pública una carta notable, respecto al plan de estudios últimamente propuesto para la segunda enseñanza en Francia.

“Como todo francés, dice, tengo derecho á interesarme en la gran cuestión de la enseñanza; y como católico y como Obispo tengo el derecho y la obligación de defender los intereses de nuestros establecimientos de segunda enseñanza y la libertad de la misma.”

—Con motivo de la ley de *Obras Pías*, dice *Le Moniteur de Rome*: “Ocurrirá con esta secularización lo mismo que con la confiscación del patrimonio de las Ordenes religiosas. Después de algunos años, caerán estos bienes todos en el abismo del fisco, y se verá que se trata de una simple dilapidación.”

—El periódico republicano de Milán “*L' Italia*” del Pópolo ha publicado un elocuente elogio de las *Hermanas de la Caridad*, en todas partes respetadas y hasta son decoradas por los mismos gobiernos.

—La Francia, foco de todas las ideas perversas que se esparcen por el mundo, es también el centro de donde parten las más grandes y benéficas empresas. Para responder á la guerra de los incrédulos, que son osados sólo porque la impunidad les ampara, se han establecido en París varios *Círculos Católicos*, como el de los obreros, el de los estudiantes y otros. Ahora acaba de formarse otra “*Asociación cristiana del Comercio y de la Industria*,” que se ha puesto bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús, y está dando muy buenos resultados.

—Los Obispos Brasileños, con motivo de las transformaciones políticas de que acaba de ser teatro el Brasil, han dirigido una carta colectiva á los fieles, manifestándoles la crisis peligrosa porque atraviesa el catolicismo, con motivo de las nuevas leyes impías que allí, como en otras partes, ha expedido y sigue expidiendo el liberalismo.

—“*La Defensa Católica*” dice:—Leo Taxil sigue ocupando su puesto de adalid católico y de martillo de la masonería. Entre sus muchas obras, cuyas ediciones se multiplican en todas las lenguas, son notables: *Las Hermanas de la Caridad*, por la unción que las caracteriza, y *Los Admiradores de la Luna*, por la terrible y bien sostenida sátira que entraña. La primera es un paralelo ó comparendo entre la caridad católica con sus frutos admirables, y la filantropía masónica con sus hipócritas designios. La segunda es un ridículo de las supersticiones masónicas y de sus risibles ceremonias.

—*El sabio Isaac Peral*.—En el último ensayo triunfante del submarino español, que ha resuelto tantos

problemas de navegación, el Emmo. Cardenal Monecillo, Arzobispo de Valencia, ha dirigido al ilustre marino un telegrama de felicitación. El sabio Peral le contestó: “Me complace en manifestarle públicamente que, *mi primer acto fué darle gracias á Dios, por su señalada protección en mis estudios.*”

Cada día, pues, da una prueba más de que *los verdaderos sabios son creyentes*: así como de que *las mediantes y sabios á la violeta son incrédulos!*

—*Infamia horrenda*.—En Vigo tuvo lugar el 4 del pasado un entierro civil, con acompañamiento de música y de libre-pensadores. El difunto era joven de diez y seis años, hijo de un zapatero, entusiasta suscriptor del impío periódico “*Las Dominicales*.”

El pobre joven había recibido mala educación y pertenecía también, como su padre, á los libre-pensadores: pero viendo la hora de la muerte cerca, quiso reconciliarse con Dios y pidió por favor y con lágrimas, que le llamasen un sacerdote.

El padre no permitió complacer á su hijo y le amenazó á dispararle un tiro á quemarropa, si persistía en su empeño. El infortunado muchacho espiró sin recibir los inefables consuelos de la religión.

¡Y estos se llaman partidarios de *la libertad de conciencia!!!*

SECCION DE VARIEDADES.

El poder del santo rosario y de la hospitalidad.

HISTÓRICO.

Antes de estallar la revolución en Venezuela, vivía una señora viuda, con sus hijos de corta edad, en una hacienda de las inmediaciones de Puerto Cabello.

Cierta noche se presentaron en su casa dos soldados españoles diciendo que, al ir en marcha para la ciudad, se habían extraviado, y suplicaban se les dejase descansar allí, para marchar antes de amanecer á incorporarse con su batallón.

La dueña los acogió benévola, dando orden á sus criados de que les preparasen un cuarto con dos camas y se les diese bien de cenar.

Dicha señora tenía la costumbre de reunir á su familia para rezar el santo Rosario antes de recogerse: concluido este acto religioso, vió á los dos soldados inmóviles detrás de sus sirvientes, y aún le pareció ver rodar una lágrima por sus mejillas.

Dándoles las buenas noches les dijo:

—“Idos á acostar señores, que estaréis cansados.”

Encargó al cocinero les tuviese el desayuno preparado antes de la aurora, teniendo cuidado de madrugar ella misma para ver sus ordenes cumplidas y despedir á sus huéspedes.

Estos al verla se conmovieron, y tomando el más resuelto la palabra, exclamó:

¡Señora, somos unos miserables que no merecemos la hospitalidad que U. nos ha dispensado! Al llegarnos á esta casa, fué sólo con la idea de robarla y saquearla, huyendo como desertores: hubiéramos sido unos grandes criminales, pero en vista de las bondades de U., y sobre todo del rezo del santo Rosario, que sin darnos cuenta de ello rezámos nosotros también, acordándonos de haberlo hecho en otros tiempos con nuestras madres, eso nos ha regenerado, haciéndonos arrepentir de nuestros propósitos.

—Damos á U. nuestra palabra de honor, añadió el otro, de que desde hoy serémos otros hombres. Por fortuna, no puede haberse notado aún nuestra ausencia, si logramos estar en nuestro cuartel antes del toque de diana. Si así lo conseguimos, procurraremos

con nuestra buena conducta olvidar nuestras malas intenciones.

—No basta eso, dijo la señora; si estais verdaderamente arrepentidos, en vuestro batallón teneis un Capellán; confesándole vuestras culpas ante Dios, recibiréis su absolución y también la sagrada Eucaristía, que os dejará purificados para que vuestro propósito sea sincero. Además, espero que no olvidaréis el rezo del santo Rosario, y al efecto os traigo dos que están benditos; invocad con ellos á María santísima, que oirá vuestros ruegos.

Los soldados besaron la mano que se les alargaba y partieron.

Poco después estalló la revolución en aquel hermoso país, sin que nada hubiera alterado la tranquilidad que reinaba en aquella casa, hasta que á los cuatro años se vió un día acometida por los insurrectos; pero en aquellos críticos momentos, se presentó un piquete de tropas españolas con dos bizarros oficiales, que la defendieron heroicamente, rechazando al enemigo.

¡Cuál sería la admiración de la dueña al reconocer en ellos á sus antiguos huéspedes!

—Aquí estamos, señora, siempre reconocidos á las bondades de U. y dispuestos á derramar nuestra sangre por salvar su vida é intereses; si hoy ocupamos tan honroso puesto, á los consejos de U. sólo se lo debemos y á estos rosarios que nunca se han apartado de nosotros, y le mostraron, abriendo el uniforme, que los llevaban en el pecho.

—Caballeros, dijo la señora con dignidad: yo hoy tengo mucho que agradecer á Uds., sin que antes hubiese hecho otra cosa que cumplir con mi deber dándoles hospitalidad: la mano de Dios fué quien guió á Uds. á mi casa, lo demás ha sido obra de la santísima Virgen por mediación del santo Rosario. A esa Madre misericordiosa y á esa devoción á Ella tan acepta, son á quienes debe elevar sus votos de gracias, como los elevó yo por haberlos mandado hoy á salvar mis intereses que antes codiciaron.

Después de una despedida afectuosa, la señora no los volvió á ver; pero supo que llegaron á ocupar puestos distinguidos en la milicia, y ella á su vez alcanzó las bendiciones del cielo, viendo á sus hijos establecidos y felices.

(Copiado.)

Un mártir de la Eucaristía.

Recorriendo las principales ciudades de Italia el Barón Arturo S... hijo de un rico protestante, llegó á Liorna en la festividad del Corpus, que se celebra allí con notables y solemnisimas ceremonias.

Un sol radiante, las campanas á todo vuelo, las casas adornadas con ricas y variadas colgaduras, de trecho en trecho espléndidos altares, las calles cubiertas de flores, y una inmensa multitud de gente devota y silenciosa que se arrodillaba al pasar la Santísima Hostia, llevada por el Arzobispo bajo dorado palio, acompañado del clero y de la nobleza de la ciudad, no conmovían al Barón que se reía irónicamente de las supersticiones papistas.

De repente una palidez mortal cubre su rostro, cae de rodillas, y de sus ojos se escapan abundantes lágrimas. ¿Qué habia sucedido? Según confesión propia del Barón, al pasar la Santa Custodia, pareció le ver la mirada de Jesús llena de indecible reproche y dulce y triste; entonces sintió una emoción indecible... creyó y adoró.

Abjuró después sus errores protestantes é ingresó en la Compañía de Jesús, consagrando su pluma, su

elocuencia y largas horas de adoración al Dios Santísimo del Tabernáculo, donde ofrecia todos los dias su vida en sacrificio expiatorio y desagravio por los ultrajes que le infieren frecuentemente.

Era tiempo Pascual y los Superiores enviaron al padre S... como auxiliar de un anciano Párroco, á una feligresía de las montañas de la Sabina infestadas en aquel tiempo de bandadas de ladrones.

Una noche, á hora muy avanzada, durante una breve ausencia del Párroco, motivada por la asistencia de un enfermo, el P. S... contemplaba desde la ventana de su habitación, el magnífico cielo estrellado de Italia en el misterioso silencio de una noche tranquila y apacible. Sus miradas se fijaron en la modesta iglesia próxima al presbiterio y su corazón de apóstol adoró al Divino Cautivo, envidiando santamente á la humilde lámpara del Santuario que proyectaba su débil luz al través de los cristales.

De repente parecióle ver moverse una sombra en el santo templo, é impulsado por instintivo presentimiento, encaminóse á la iglesia cuya puerta halló entreabierta. Miró al altar y quedó inmóvil de espanto: dos ladrones, abierto el Tabernáculo, iban á robar el precioso copon que contenía las sagradas Formas.

¿Qué hacer?... recuerda que hay á la entrada de la Iglesia un pico y un azadon, y por un momento piensa castigar á los sacrilegos; pero, no, se dijo, *la mano que consagra el Pan de la vida, no caerá sobre esos desgraciados.*

Avanza silenciosamente, y sin que los malhechores se apercibieran de su presencia, y auxiliado por su elevada estatura, coje el Copon. Asustados los ladrones, procuran huir; pero por un hombre solo no quieren perder la preciosa alhaja y se arrojan sobre el sacerdote, que, apoyado en el altar y apretando el Copon contra su pecho, le escuda con su cuerpo y no cede ni flaquea ante los repetidos golpes de los ladrones.

No pudiendo vencer su fuerza sobrehumana, disparánle un pistoletazo á la cabeza, y el heroico sacerdote cae herido mortalmente, sin que sus manos dejen escapar el tesoro divino.

—¡Socorro, Dios mio, exclama, las fuerzas me faltan!

Y en aquel momento entran en la iglesia el párroco y el sacristan y dos hombres, que le habían acompañado al domicilio del enfermo. Los ladrones huyen precipitadamente...

Al pié del altar yacía tendido casi sin vida, el que una hora antes habian dejado lleno de fuerza y salud; abundante sangre manaba de una ancha herida en la cabeza, y sus manos crispadas estrechaban contra su corazón el Santo Copon todo manchado en sangre.

Al entregarlo al Párroco, á quien la emoción impedía hablar, con sonrisa celestial le dijo:

—No lloreis, mi santo amigo; se ha cumplido el deseo más vehemente de mi vida: muero por el Dios bendito de nuestros Tabernáculos."

En vano se prodigaron al santo mártir toda clase de auxilios: las sombras de la muerte se extendieron poco á poco por su pálido semblante. Ante el mismo altar recibió como Viático á la adorable Víctima, y antes de que el sol iluminara el Oriente con sus albores matutinos, el invicto mártir veía y adoraba ya sin velos al que tanto amó en la tierra.

"La Revista Católica", de Lima.

San Salvador.—Imp. de El Cometa.